

LA MIRADA

Una sociedad decente contra la aporofobia

DEMELSA BENITO Y ASIER MARTÍNEZ DE BRINGAS

Profesores de Derecho y miembros de la Clínica Jurídica Loiola de la Universidad de Deusto

kioskoymas#loilasua@wanadoo.es

El desmontaje del Estado social favorece la progresiva reducción de las redes de apoyo contra la pobreza y la exclusión

Aporofobia. Este neologismo, acuñado por la filósofa Adela Cortina en los años 90, se hizo más conocido a partir de la publicación en 2017 de su libro 'Aporofobia, el rechazo al pobre: un desafío para la democracia'. La palabra procede del griego, y es la unión de áporos (carente de recursos) y fobia (temor). Cortina quería poner de manifiesto con este neologismo que algunas palabras ya existentes y muy empleadas, como xenofobia o racismo, no dan cabida a una realidad presente en el momento actual: no rechazamos al extranjero, sino que rechazamos al extranjero pobre. Lo que nos genera aversión es la miseria económica de otros, pues creemos que nuestros recursos peligran. Es el 'nosotros' frente al 'ellos'. Dar nombre a esa realidad, el rechazo al pobre y al excluido, como hizo Cortina, sirve para hacerla más visible.

Pero dar visibilidad al problema no lo soluciona. El debate sobre la aporofobia tiene causas socio-estructurales, no coyunturales. Los procesos de pobreza, exclusión y vulnerabilidad de los que procede y se alimenta la aporofobia nos remiten a la necesidad de ubicar en el centro del debate consideraciones de justicia social comprometidas con la reducción de la desigualdad y la discriminación.

Siendo esto así, los delitos de motivación aporófila no pueden explicarse a partir de una comprensión de los procesos de exclusión y vulnerabilidad desgajados de la realidad social que los produce y reproduce. Eso nos conminaría a afirmar que existen situaciones de pobreza y exclusión voluntarias, lugares en los que estas personas y colectivos han decidido ubicarse y residir, a partir de una consideración de formas de vida que nos parecen buenas y correctas, y otras, desviadas y perniciosas.

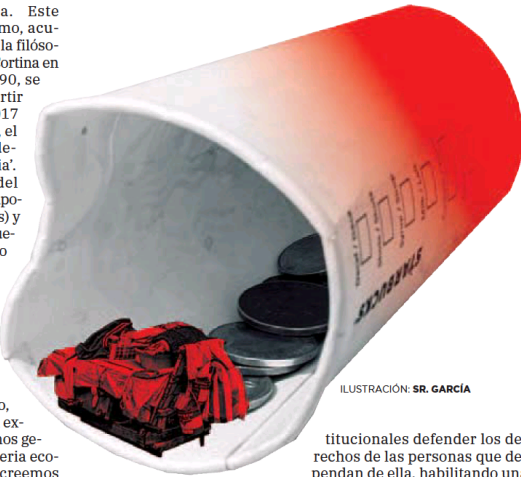


ILUSTRACIÓN: SR. GARCÍA

Con ello construiríamos la ficción de que las víctimas de los delitos de motivación aporófila serían, en última instancia, responsables de su propio proceso de exclusión, de su destino en el magma social, diluyendo o exonerando de responsabilidad a la sociedad y al Estado. Para afrontar todo ello, es necesario comprometer la responsabilidad socio-estatal en la producción de estos delitos, así como en la limitación y desaparición de los mismos.

Una sociedad decente es aquella cuyas instituciones no humillan a las personas, entendiendo por humillación los procesos de disminución o pérdida de la autonomía personal. Los procesos de desmontaje del Estado social al que venimos asistiendo las últimas décadas han favorecido dinámicas de humillación institucional sobre personas y colectivos como consecuencia de la progresiva reducción y desmontaje de la red social de apoyo ofertada desde el Estado en forma de derechos.

Corresponde a una sociedad decente y a sus mediaciones ins-

titucionales defender los derechos de las personas que dependen de ella, habilitando una base social para la recepción y consolidación de la autoestima individual y comunitaria; promocionar una sólida red de derechos sanitarios, educativos y de vivienda, que eviten que personas y colectivos se precipiten hacia procesos de crónica exclusión social que alimenten la creación de delitos aporófilos; y generar sólidas políticas orientadas a la igualdad de oportunidades y a la eliminación de cualquier forma de discriminación.

En definitiva, corresponde a una sociedad decente coagular todos los elementos necesarios para la constitución de un Estado social fuerte empeñado y comprometido en disolver las situaciones de exclusión y vulnerabilidad social que constituyen las condiciones de posibilidad para la emergencia de prácticas aporófilas.

Este ha sido uno de los objetivos y motivaciones principales del reciente informe realizado por la Clínica Jurídica Loiola de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto, en colaboración con EAPN-ES (Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social), de título 'Victimización por odio aporófilo en Bizkaia'.

CARTAS AL DIRECTOR

La obligada despedida de Feijóo

No sé si habrán sido muy sinceras las palabras de Feijóo en su discurso de despedida como presidente del PP gallego y de la Comunidad de Galicia, donde ha gobernado durante tantos años, en la que es su casa y en la que se ha sentido querido y respetado sin apenas oposición desde que logró la primera mayoría absoluta en 2006 –y después de suceder al mismísimo Fraga Iribarne, que también 'reinó' en su tierra un largo periodo de tiempo, desde 1990 hasta 2005–.

La marcha del líder gallego con destino a Madrid para intentar enderezar un partido que camina a la deriva es un cambio radical para un político como Núñez Feijóo, cómodamente anclado en Galicia y que se ha visto literalmente obligado a dar un paso al frente y salir de su zona de confort para asumir mayores responsabilidades. El reto de Feijóo es mayúsculo porque llega al PP nacional como salvador en medio de una profunda crisis. Y se confía en él no solo para superarla, sino para consolidar a su partido como principal oposición al Gobierno y posible alternativa en las futuras elecciones generales. Un reto que le llega en un momento crucial de su dilatada carrera política, tanto por lo que pueda suponer de apuesta personal como por lo que derive del resultado de su gestión.

ENRIQUE STUYCK ROMÁ

Difícil solución

No parece tener fin el conflicto bélico provocado por Rusia al invadir Ucrania. El diálogo, la diplomacia en busca de la paz, no surte efecto. Rendirse no es una opción ante la dictadura. Ha habido y hay diálogo con varios países e interlocutores, pero siguen bombardeando objetivos mientras existe una supuesta negociación entre Rusia y Ucrania. Sabemos que si se facilita armamento a Ucrania la guerra se prolongará con más destrucción, más pérdidas humanas, pese a que sea lícita la defensa del pueblo ante el opresor. ¿Qué hacer entonces, máxime cuando existe el riesgo de que el agresor tras conseguir su propósito se crezca y pretenda seguir invadiendo otros países, dado su afán devastador y su fuerza superior?

Las sanciones impuestas son perjudiciales para todos, y

lo vemos en España, pero no parecen hacer mella en Rusia y costará años recuperar la economía en Europa. No se entiende a la izquierda más radical de España, que apoya a Ucrania pero con la boca pequeña, procurando no ofender y sin condenar abiertamente al Gobierno de Putin –por sus declaraciones y confusas ideas políticas–. Quizás la ONU pudiera y debiera hacer más. El caso es que resulta un tema de muy complicada solución.

ÁNGEL SANTAMARÍA CASTRO

Historias de barra

Hace poco un camarero me dijo que de un buen bar hay muchas historias de barra para contar. Quisiera narrar lo que me sucedió hace unos días. En el bar Lepanto, bien conocido por cualquier bilbaíno, disfrutaba de la tarde con una amiga. Una vez en casa nos dimos cuenta de que no habíamos pagado y al día siguiente volví para hacerlo. El camarero, entre risas, bromeó con llamar a la Policía y un cliente de cierta edad, que no había entendido lo ocurrido, me preguntó si había perdido algo. «Que ayer me fui sin pagar», expliqué. El señor me tendió la mano. «Qué buena juventud se viene!», me dijo. Y se ofreció a pagar él. «No se preocupe, ya pago yo», insistí. Pero no me dejó y acabó invitando él. Curiosamente, aquel día mi amiga resaltaba la variedad de edades que se juntaban en aquel bar. Salí de allí con la cartera aún en la mano y una sonrisa de oreja a oreja. ¿Qué buena generación se nos va!

LUCÍA DARPONT CUMIA

Afecta al bolsillo

Cuando estábamos inmersos en un proceso de lenta recuperación de los efectos de la pandemia, la invasión rusa de Ucrania ha venido a introducir en el sistema económico y financiero mundial una serie de factores desestabilizadores con nefastas consecuencias. La guerra también está poniendo en evidencia algunas debilidades de la Unión Europea. Una de ellas es la dependencia energética de Rusia. La hipótesis de que una parte importante de Europa se paralice por falta de suministro de gas y electricidad es una posibilidad que hace temblar y que obliga a tomar medidas certeras. Esta situación está afectando ya al bolsillo y con ello al bienestar de los ciudadanos.

JOSÉ MORALES MARTÍN

cartas@elcorreo.com